

CAMPOS DEL RIO, A SUS SANTOS PATRONOS:



SAN JUAN BAUTISTA



LA VIRGEN DEL ROSARIO

CAMPOS DEL RÍO ha dependido, durante gran parte de su historia, de Mula en lo administrativo y de Albudeite en lo religioso.

1) Administrativo.-

Aunque se tienen restos de cerámica datados en los siglos IX y X, no es hasta el siglo XIII cuando aparecen los primeros documentos que hacen referencia a Campos. Así, por el privilegio dado en Alpera el 4 de julio del año 1257, Alfonso X donó Campos a la villa de Mula, con todos sus términos, ríos, fuentes, pastos, montes y demás, advirtiéndole que debían respetar a sus vecinos musulmanes.

En el año 1343 es vendida a Sancho Manuel, reservándose Mula la jurisdicción civil y criminal. Es Sancho Manuel quien unifica los señoríos de Campos y Albudeite. Así es como son vendidos a la familia de los López Ayala que seguirán ejerciendo sus señoríos hasta el siglo XVII. Sin embargo, en el 1497, por herencias y reparticiones, vuelven a separarse ambos señoríos, Campos y Albudeite.

Sería en el Trienio Liberal (1820-1823), cuando las aldeas y pequeños núcleos de población se convierten en pueblos con Ayuntamiento propio, tras la correspondiente petición y el posterior informe del cura-párroco sobre el número de personas. El 29 de Mayo de 1820 Campos consigue formar su Ayuntamiento, siendo su primer alcalde Tomás Moreno.

La vuelta del absolutismo de Fernando VII (Real Decreto de 1 de octubre de 1823), provoca un retroceso en las libertades, y por ello Campos, en otoño de 1823, volvió a ser una aldea política y administrativamente dependiente de Mula. Tendrían que pasar trece años para que en septiembre de 1836 (restablecida la Constitución el 18 de Septiembre de 1836) se iniciara nuevamente el proceso de independencia, consiguiéndolo esta vez de una forma definitiva, siendo su alcalde Rosendo Pérez. Es en enero de 1837 cuando quedan delimitados los términos municipales de Campos y Mula.

En el año 1916, y siendo alcalde José Garrido Portillo, Campos pasa a llamarse Campos del Río, hecho que se produce por Real Decreto de 27 de junio de 1916, siendo presidente del Consejo de ministros el conde de Romanones.

2) Religioso.-

Al iniciarse el siglo XVI los pobladores de Campos seguían siendo mudéjares, ya que al señorío le interesaba así porque pagaban más tributos que los pocos pobladores cristianos. Sin embargo, cuando los Reyes Católicos, por cédula real de 12 de febrero de 1502 disponen la conversión de los moriscos o su salida hacia el destierro, la antigua mezquita de Campos, que se había transformado en iglesia el año anterior, se habitó como templo de culto católico, adscrito a la jurisdicción episcopal de Cartagena. Ésta, por acuerdo del Cabildo catedralicio de 12 de diciembre dice,

entre otras cosa, que: *“El salario, para el clérigo que estuviera en Campos y Albudeite, sería de seis mil maravedíes al año”*.

La disposición de un solo cura para ambos pueblos sería modificada el 28 de diciembre de 1523, diciendo que: *“Por el mal servicio de haber un solo clérigo para Campos y Albudeite, se manda que vaya uno a cada sitio, con un salario anual de 3.000 maravedíes para cada uno”*.

El curato de Albudeite siguió separado del de Campos hasta después de la expulsión de los moriscos en 1613, en que, dados los pocos habitantes de ambos pueblos, se unificarían en uno solo, con residencia en Albudeite hasta su separación definitiva ocurrida a mediados del siglo XX, más concretamente el 24 de Junio de 1941, día de San Juan Bautista, cuando Campos del Río se hace parroquia propia y deja de ser un anejo de la parroquia de Albudeite.

En el año 1809, el cura de Albudeite compra una imagen para Campos a don Roque López, escultor y alumno de Salcillo, y este último en su libro de encargos y cuentas relata que: ***“Un San Juan Bautista de siete palmos, con la peana, con galón, en la mano izquierda la cruz y con la derecha señalando al cordero, que se ha de poner echado en la peana, para D. Joaquín Mirete, cura de Albudeite, en 1.100 reales”***.

En el año 1849, el cura párroco de ambas localidades escribe al obispo don Mariano Barrio Fernández, solicitando un Altar Mayor para el Santísimo Cristo de la Sangre, en Albudeite, y en Campos para San Juan Bautista. A partir de dicho año, ya tenemos Patrón y Altar Mayor.

Aunque la guerra civil española empezó el 18 de julio de 1936, a Campos no llegó hasta siete días después, el 25 de julio, día de Santiago Apóstol. Ese día festivo se pudo celebrar la primera misa de las seis de la mañana, pero la segunda misa, las de las doce, ya no se pudo celebrar porque entraron a la Iglesia los milicianos, que venían de Alguazas, Las Torres y Ceutí. A estos milicianos les llamaron *“milicianos de agua dulce”*, por estar sus pueblos próximos al río Segura.

A los estandartes de nuestros patrones, Virgen del Rosario y San Juan Bautista, se les quitaron ambas imágenes y fueron puestas en su lugar la bandera roja con la hoz y el martillo, y colgados en la torre del campanario. La iglesia se transformó en cárcel y posteriormente en casa para los refugiados de Guadalajara y Madrid. Por ello quemaron los retablos, y los emplearon como leña para cocinar o para alimentar las estufas. Los santos fueron tabicados en sus nichos, dejando sin poner el ladrillo central para que *“pudiesen respirar”*. Previamente a la tabicación de San Juan, una mujer de Guadalajara, con un ladrillo, le rompió el brazo que señala al cordero (brazo derecho), quedando éste junto al Santo y en el mismo nicho.

Cuando terminó la guerra civil, oficialmente el 1 de abril de 1939, es cuando se descubren a los Santos. A San Juan se le coloca el brazo derecho partido y se le sujeta con tres cintas de los juegos de las llamadas “carreras ciclistas de cintas”.

El primer cura de la posguerra fue don Fulgencio Sánchez Sánchez, que previamente había estado en Bullas, de donde trajo a los pintores para que pintaran toda la iglesia. Le siguió en el cargo don Juan Hita Moya (1940-1941), último cura en común con Albudeite, y posteriormente don Ángel Martínez Moreno (1941-1953) primer cura-párroco de Campos del Río, que consiguió que viniese el escultor don José Sánchez Lozano, durante dos semanas en días alternos, para arreglar el brazo a San Juan de una forma adecuada.

Salvador Garrido Abenza, alcalde en 1924, comandante del ejército de tierra y excombatiente de la guerra de Cuba, le regaló a San Juan el fajín de general de los ejércitos, y al cordero la medalla de San Hermenegildo.

Es significativo que no aparezca referencia alguna a la celebración de fiestas patronales en honor de San Juan Bautista.

Todas las fiestas cívico-religiosas de las que tenemos constancia han sido las celebradas a la Virgen del Rosario, considerada Patrona también de Campos. Estas han variado, en su celebración, desde el último domingo de agosto al tercer domingo de octubre. El motivo principal de estas variaciones era por los trabajadores y su tipo de trabajo. Así, al principio eran “**segaores**” porque comenzaban a segar el trigo en el campo de Cartagena y acababan en Aragón, estado todo el verano fuera del pueblo. Posteriormente, a medida que fue disminuyendo este tipo de trabajo, comenzaba a aumentar el de “**vendimiaores**”, fundamentalmente, en Francia.

Por ello, en el año 1989 las fiestas patronales se trasladan definitivamente al día de San Juan, 24 de junio, situación mantenida hasta el momento presente.

Sin embargo, para nuestra patrona, la Virgen del Rosario, no se ha encontrado nada referente a sus orígenes o evolución en los archivos de esta parroquia. Solo hay una referencia al acta de fundación de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, que data del 15 de septiembre de 1831 y fue sancionada por el obispo de Cartagena el 9 de octubre de dicho año, y un certificado fechado el 14 de junio de 2007 por don Jesús Belmonte Rubio, canciller-secretario general del obispado de Cartagena, que dice: “*En la iglesia parroquial de San Juan Bautista, de Campos del Río, se halla una imagen de la Virgen del Rosario, de autor y época desconocidos, aparentemente del siglo XVIII, que, desde tiempo inmemorial, recibe culto en la citada iglesia y es propiedad de dicha parroquia*”.

Resumen de las entrevistas realizadas con quince personas, de edades comprendidas entre 72 y 83 años, que nacieron y viven actualmente en Campos del Río, y con cuatro personas que viven actualmente fuera de él.

Mencionamos, a continuación, dos hechos muy significativos para este pueblo y que los jóvenes han oído contar muchas veces a sus padres y abuelos:



Manolas en procesión. Fiestas de la Virgen del Rosario, 12-10-1.958

1) ¡¡Querían robarnos a nuestro San Juan!!

En el año 1948, y siendo alcalde Tomás Moreno Barquero, casado con Ángela, hermana de don Cecilio Barquero Garrido (1898-1956), sacerdote del Hospital Provincial (hoy Reina Sofía), cura castrense en el cuartel de artillería de la calle Cartagena de Murcia, con el grado de comandante, ayudante del Obispo en el Palacio Episcopal y dueño del segundo molino de este pueblo (molino conocido por su nombre "Molino de don Cecilio"), era, como es lógico por su posición, una persona bastante influyente en la sociedad campera. Sucedió que entre ambos cuñados decidieron, un viernes de cuaresma de 1948, llevarse a San Juan del pueblo. Unos dicen que era para una exposición en Nueva York, y otros dicen que era para repararlo. Lo primero nadie se lo creyó y para lo segundo, su reparación, tenían mucho miedo de que no lo devolvieran, pues años anteriores se habían llevado una pequeña imagen de San Felipe, que la había regalado Felipe, marqués de la corona, a finales del siglo XIX, a Clara Garrido López y ésta a la iglesia. Este santo se descabezó por caerse del nicho donde se encontraba, encima de San Juan. Además, también se habían llevado una campana a Játiva, para ser reparada, tras su rotura con motivo del terremoto de 1911, y ni la campana, ni san Felipe, no regresaron nunca a Campos del Río. Por tanto, los temores de los camperos estaban suficientemente justificados.

Por ello, cuando en la fecha tan repetida del año 1948, don Cecilio entró a la Iglesia de San Juan Bautista con una sabana debajo del brazo, a su lado su criada, moza o ama de llaves, y un furgón negro en la puerta y cuatro militares, con la clara intención de llevarse fuera del pueblo a San Juan Bautista, ya estaban varias personas a la entrada de la Iglesia para impedir su propósito, negándose de manera ostensible a que tal hecho sucediese.

Vinieron, esa misma tarde, más de cuarenta personas, entre marinos y guardias, para controlar al pueblo y ayudar a los propósitos de don Cecilio. En cada calle habían dos guardias con ametralladoras e impedían que los hombres se acercaran a la plaza de la Iglesia, pero sí podían hacerlo las mujeres y los niños. Uno de los entrevistados dice: *“Yo oí decir a una persona muy mayor que los niños se acostaran en el suelo porque los coches no pasarían por encima de ellos”*; luego aclaró que esto lo aprendió en Zaragoza, cuando el Rey Alfonso XIII quiso llevarse a la Pilarica a Madrid. A los adolescentes les dijo que con navajas pinchasen las ruedas de todos los coches que habían venido y a las mujeres que arrojaran piedras tanto a los coches como a los guardias. Para que no faltasen piedras para arrojarlas, la “tía Candelaria” estaba con un capazo lleno de piedras en la puerta de la iglesia, donde pasó toda la noche.

Una mujer que había pasado a la Iglesia, sacó una corvilla que tenía escondida debajo de la falda y dijo que el que tocara a San Juan le cortaba los huevos y a ella tendrían que matarla. En fin, esa noche fue muy larga y tensa, nadie en el pueblo durmió; el revuelo y la alteración del orden público llegó a tal extremo que al día siguiente se presentó el Gobernador con más refuerzos, pero el pueblo ya estaba totalmente levantado e incluso los vecinos de Los Rodeos y los de Albudeite ofrecieron su ayuda incondicional para lograr que San Juan no saliese de Campos.

Al cura-párroco, don Ángel, también lo amenazaron diciéndole que como se llevaran a San Juan a él le colgarían del Reloj de la Torre.

Al día siguiente, al mediodía, vino el Gobernador para calmar los ánimos y preguntó: *“camperos, ¿qué queréis?”* y todos contestaron, como una sola voz: *“¡que no se lleven a nuestro San Juan!* Dijo entonces el Gobernador, que él *“había venido porque le comunicaron que se había producido una revuelta comunista, pero que si el motivo era el que había oído, a San Juan no se lo llevaría nadie”*. En agradecimiento, las camperas, le hicieron una tarta con peladillas pintadas.

A última hora de esa misma la tarde, y desde el balcón del Ayuntamiento, el Sr. Alcalde anunció que San Juan Bautista no salía del pueblo para evitar desgracias innecesarias.

Todo se resolvió satisfactoriamente pero... quedó una canción:

Letra de la **canción protesta** para evitar que se llevaran a San Juan:

***“En Campos hay un San Juan,
que es una preciosidad,***

el que le pide una cosa al momento se la da.

***En la puerta de la Iglesia está la “Tía Candelaria”
con un capazo de piedras para tirárselas a los guardias.***

***Se ha formado una pelea, pelea de gran valor
que para poder poner –paz- ha venido el Gobernador.***

***Las campanas repicaban llenas de alegría
al ver que nuestro San Juan de Campos ya no salía.***

2) ¡¡San Juan agua!!

A lo largo de la historia, el hombre ha necesitado buscarse algún tipo de Santo que hiciese de intermediario entre su deseo o necesidad y la aceptación por parte de Dios. Así, no iban a ser menos los camperos ya que su trabajo, fundamentalmente labores de secano, precisaba el agua de lluvia, pues de ella dependía que hubiese buenas cosechas de trigo, almendra y oliva, principalmente.

Durante el curato de don Ángel Martínez Moreno (1941-1953), se realizó una salida de San Juan desde la parroquia hasta el lugar conocido por los “cabeciquios” que está por encima de la antigua vía del tren Murcia – Caravaca. Iban muchas personas detrás de San Juan, rezando y rogándole que lloviese. En un momento determinado comenzó a llover tanto, con pedrisco incluido, que a San Juan hubo que meterlo en una yesera que estaba frente al antiguo cementerio, para evitar que se estropease de tanta piedra que caía.

Don Ángel estaba repicando las campanas. Se hicieron varias salidas, siendo la última la de 1955.

A don Fortunato Martínez Román (1955-1963), cura que sucedió a don Ángel, cuando varias personas le propusieron sacar a San Juan en rogativas, éste no se opuso, pero mirando por la ventana dijo: “*Vosotros podéis sacar a San Juan, pero el tiempo no está para llover*”.

Posteriormente se han realizado algunas rogativas más, pero en estas últimas ya no era necesario sacar al Santo Patrón. Desde 1970 no se ha realizado ninguna, con o sin San Juan.

Así, en el año 1995, el Obispo don Javier Azagra, en una comunicación a todos los sacerdotes de su diócesis, les indicó que hagan peticiones para que llueva, en las distintas celebraciones cristianas y en las oraciones personales, pero que no se sacasen las imágenes de los santos a la calle.

Letra de la oración de – **rogativas** – a San Juan para pedirle que lloviese:
***Agua de San Juan bendito
agua, por favor***

***que todos te lo pedimos
con nuestro corazón.***

En la actualidad las labores de secano se han reducido drásticamente, no se planta trigo, los almendros y los olivares se han transformado en regadío. Sin embargo, con la muerte del río Mula desde 1997, por haberse construido pozos particulares alrededor del nacimiento del río Mula y de su afluente el río Pliego, el cauce del antiguo río Mula ha quedado como vulgar rambla en la que solo pasa agua cuando San Juan hace llover.

Por ello, terminamos pidiéndole a San Juan, nuestro Patrón, que tenga suficiente agua para cumplir su misión de bautizar, pero que no se le olvide que el pueblo de Campos del Río también la necesita y así evitar su lenta agonía.

Gracia que esperamos de nuestro Santo Patrón.

MATÍAS VALVERDE GARCÍA
CRONISTA OFICIAL DE CAMPOS DEL RÍO